

POCILGAS CIRCULARES EN EL ENTORNO DEL CAMPILLO DE ADENTRO (CARTAGENA)

Rabal Saura, Gregorio
grabalsaura@yahoo.es

RESUMEN

En el sector más occidental del término municipal de Cartagena, limítrofe con el municipio de Mazarrón, se encuentra el Campillo de Adentro, diseminado de población perteneciente a la diputación cartagenera de Perín.

Entre los elementos de su arquitectura tradicional, destaca un conjunto de construcciones secundarias destinadas a la cría y engorde del ganado de cerda.

En esta comunicación centraremos nuestra atención en uno de los tipos de estas construcciones: la pocilga de planta circular, cubierta con cúpula semiesférica y con pequeño patio anterior.

Su originalidad tipológica en el contexto de la arquitectura popular murciana, así como su distribución restringida geográficamente a esta localidad y a su entorno más cercano, hacen de ellas ejemplos de edificios que responden a los parámetros canónicos de lo que ha sido nuestra arquitectura más tradicional, motivo suficiente para merecer nuestra atención y estudio, documentando su existencia antes que el deterioro y el abandono acaben borrando su peculiar perfil del paisaje tradicional de este bello rincón del sur de la Región de Murcia.

PALABRAS CLAVE

Campillo de Adentro, caliza, pocilgas, mampostería, cúpula, hiladas.

1. INTRODUCCION

El Campillo de Adentro es un diseminado de casas que ocupan un área geográfica relativamente aislada, cerrada hacia el Sur por el promontorio del Cabo Tiñoso y rodeada por los montes de la Sierra de la Muela.

La rambla de La Azohía es el principal colector de aguas pluviales de este sector, constituyendo, además, la vía de comunicación natural usada tradicionalmente por sus habitantes en sus desplazamientos hacia la costa y hacia el interior a través de las Cuestas del Cedacero, facilitada en este caso con la apertura de la actual carretera.

Tal vez ese aislamiento ha permitido generar y mantener un paisaje cultural poco alterado hasta décadas relativamente recientes. En él, son visibles aún los resultados que la acción del hombre ha ido dejando sobre el territorio, como muestras materiales creadas para medrar en un entorno con unas condiciones ecológicas ciertamente difíciles. Una climatología adversa desde el punto de vista pluviométrico; suelos pobres y poco profundos; escasez de espacios llanos de cierta entidad para el desarrollo de la agricultura; una vegetación rala y discontinua incapaz de sostener una cabaña ganadera numerosa; son algunos de los hándicaps a los que tradicionalmente se ha tenido que enfrentar la población de este territorio.

Pozos y otros elementos relacionados con el agua; muros de contención de minúsculas parcelas de terreno cultivable que se aferran colgadas por las laderas de los montes circundantes; casas adaptadas a las condiciones climáticas y económicas reinantes; construcciones complementarias destinadas a los miembros de las distintas cabañas ganaderas, son algunos ejemplos de la adaptación constante del hombre a unos requerimientos naturales y económicos específicos, constituyendo, además, un puñado significativo de edificaciones pertenecientes a lo que se ha dado en llamar arquitectura popular o tradicionalⁱⁱ.

De todos esos edificios, muchos de ellos convertidos en esqueletos postrados sobre el terreno por el desuso, el abandono y la acción inexorable del tiempo, hemos seleccionado para esta comunicación un grupo de cochineras que captan la atención de quien las contempla por primera vez. La originalidad de su forma, la sencillez de sus volúmenes, la mimetización con el entorno, son algunas de las razones que justifican su elección como objeto de estudio etnográfico. A ello habría que sumar el protagonismo del cerdo en nuestra cultura tradicional, no solo por su vital importancia en las economías domésticas de entonces como principal fuente de proteínas, sino también como generador de folclore y cultura popular.

A partir de esas premisas, describimos los habitáculos que les dieron cobijo desde su nacimiento hasta el momento de su sacrificio, con la intención de reivindicar el valor intrínseco de nuestro patrimonio rural, sea cual su relevancia arquitectónica, funcional o paisajística.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

MATERIALES

El material empleado en estas construcciones es esencialmente la piedra caliza, popularmente conocida como piedra caleñaⁱⁱⁱ. Se trata de un recurso muy abundante que se encuentra en el entorno próximo y que se ha utilizado en todo tipo de edificaciones tradicionales de la zona, desde las más sencillas como los muros de piedra seca para sujetar los bancales distribuidos por laderas y cañadas, hasta las más complejas, dentro de la sencillez imperante, como son las casas distribuidas por toda la zona de estudio.

Se aprovechaban los bloques sueltos de la superficie, levantados por el arado a lo largo del tiempo o bien se arrancaban, con las herramientas adecuadas, trozos de la costra caliza que recubre todo este sector y que aflora en no pocos lugares del mismo.

Por lo que respecta al trabajo de la piedra, ésta se emplea en forma de aparejo de tamaño medio-pequeño, poco o nada trabajado, aunque también encontramos bloques de mayor tamaño y de formas aplanadas utilizados como dintel en el vano que comunica la cámara circular con el patio delantero, como jambas dispuestas verticalmente en esos mismos vanos o bien como parte de los muros de la construcción, especialmente en los muretes que cierran el patio.

Como señalábamos, la piedra se somete a una transformación muy somera o nula, determinada fundamentalmente por las necesidades del albañil durante el proceso de construcción o por la zona del edificio a la que iban destinados esos bloques.

En general, se busca la cara más plana de los bloques para ofrecer un perfil de construcción lo más homogéneo posible y para facilitar el ensamblaje entre ellos, al menos en las cochineras más antiguas que, en su mayoría, fueron levantadas por los propios propietarios. Sin embargo, la factura de aquellas que presentan planta rectangular y están cubiertas con techo plano, resulta más cuidada, empleando un aparejo de menor tamaño, con muros levantados a escuadra, obra de albañiles locales contratados para tal fin. Solo en estos casos se emplea la madera como elemento sustentante, a través de las vigas de pino, llamadas colañas, sobre las que se dispone un tejado plano formado por planchas de caña unidas mediante cordeles de esparto, sobre el que se dispone una capa de algas (*Posidonia oceanica*) recogidas en las playas próximas de La Azohía, que se cubre posteriormente con láguena^{iv} procedente de los afloramientos de este tipo piedra muy abundantes en este sector. La unión de los bloques se realiza con mortero de yeso.

El exterior de la cámara presenta un enlucido a base de mortero de cal arena y agua, que se emplea también para enlucir la superficie, interna y externa, de los muretes que rodean el patio anterior.

Por tanto, salvo las vigas de madera traídas de carpinterías ubicadas en las poblaciones cercanas, el resto de materiales usados forman parte del entorno más próximo, realzando el carácter simbiótico entre arquitectura y medio físico, una de las señas de identidad más relevantes que caracterizan lo que conocemos como arquitectura popular tradicional.

ESTRUCTURA Y DISPOSICIÓN DE ELEMENTOS

Las edificaciones ganaderas que estamos analizando son construcciones sencillas en lo que a estructura se refiere, compuestas por dos espacios bien distintos.

En alguna ocasión, a la estructura original se han añadido dependencias posteriores, en momentos en los que se amplía el número de cabezas y la cría del cerdo se convierte en un recurso ganadero que trasciende el carácter de autoconsumo que hasta ese momento había tenido.



Figura 1. Imagen del tipo de cochineras del Campillo de Adentro analizada en este trabajo. En este caso, una parte ha quedado incorporada a construcciones posteriores.

En primer lugar, en todas ellas nos encontramos con un pequeño **patio delantero** de planta rectangular rodeado por un muro de mampostería de entre uno y 1'20 m. de altura aproximadamente, y unos 35 cm. de anchura. Las dimensiones medias de este patio oscilan entre los 2'50 m. de lado mayor y los 2 m. de lado menor, resultando una superficie aproximada de unos 5 m².

En el muro y a una altura variable respecto al suelo, se abren uno o dos pequeños vanos de sección rectangular o circular que, en ocasiones, no dejan de ser meras ranuras y que reciben el nombre de gateras. También se encuentran a ras de suelo, abiertas en la misma base del muro. La función de estas aberturas que atraviesan el muro en plano inclinado descendente hasta un receptáculo interior llamado comedero o pilón, era suministrar al animal la comida diaria desde el exterior. De este modo, resultaba más fácil el aprovisionamiento del alimento, evitando así las molestias que en un espacio de reducidas dimensiones, podía ocasionar el animal hociqueando en busca de la ansiada comida. Para facilitar la caída del alimento hasta el pilón, solía colocarse una piedra plana o una teja de cañón inclinada.

Por otro lado, hay que señalar que la disposición de estos pilones, poco profundos, siempre es lateral y que se sitúan indistintamente en los muros del patio orientados, *grosso modo*, al Este y Oeste.

En algún caso el suelo aparece pavimentado con un pavimento regular de bloques de mediano tamaño, incrustados en el suelo.

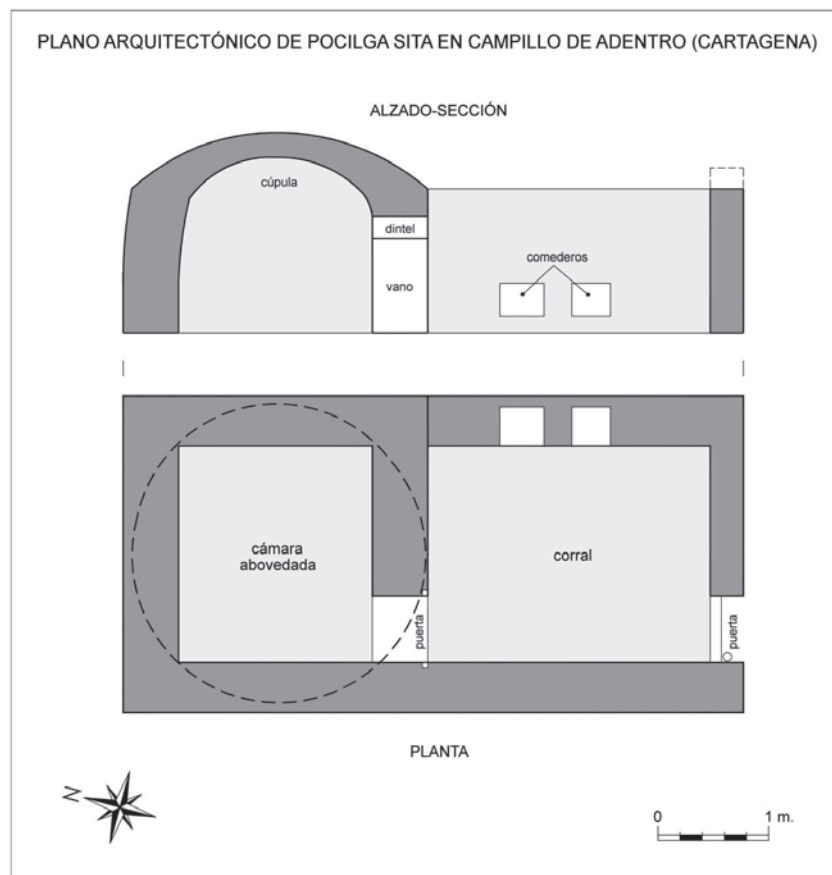


Figura 2. Plano con la planta y el alzado-sección de una de las pocilgas estudiadas.

A continuación se encuentra una **cámara** de planta circular, cubierta por una pequeña cúpula semi-sférica, separada del patio por un vano estrecho. Las dimensiones de esta cámara rondan los 2'30 m. de diámetro y 1'50 m. de altura.

Mediante una puerta o un simple tablero encajado en unas ranuras laterales del vano, se podía aislar al animal en el interior de la cámara para efectuar, por ejemplo, las tareas de limpieza del recinto. En algún caso, el suelo de la cámara está pavimentado con grandes lanchas de caliza pertenecientes al propio estrato calcáreo, muy superficial en algunas zonas de este sector, sobre el que descansa directamente toda la edificación.



Figura 3. Vista de conjunto de una de las pocilgas. Al fondo los montes de la Sierra de la Muela que cierran el Campillo de Adentro por el Este y el Norte.

La cúpula o falsa cúpula, moruna o de tejado moruno según los lugareños, se construía, según la opinión de algunos vecinos consultados, sin apoyo de estructura alguna. Partiendo del muro recto, a cierta altura del suelo las hiladas de bloques irregulares de caliza, unidos con mortero de yeso y dispuestos en sentido inclinado a modo de dovelas, se iban cerrando progresivamente hasta cerrar totalmente el espacio con una o varias piedras que actuaban a modo de clave. Para continuar levantándola, sus constructores debían aguardar a que fraguara el mortero utilizado en las hileras anteriores.

El sistema de ventilación de la cámara se realiza mediante orificios practicados en su muro. Se trata de aberturas ligeramente abocinadas, más estrechas en la cara interna del muro y más anchas en la exterior; rectangulares, de unos 30 cm. de ancho por unos 20 de alto y situadas en la pared curva del muro a unos 70 cm. del suelo. Según la estación del año, las condiciones del interior de la cámara podían regularse tapando total o parcialmente la abertura con una piedra, hasta alcanzar la ventilación y la temperatura que se consideraban adecuadas.

La puerta principal de acceso, de 1'20 m. de altura por unos 70 cm. de anchura, suele estar alineada respecto al eje longitudinal de toda la construcción, aunque en algún caso la entrada se encuentra desplazada lateralmente a la derecha respecto a dicho eje. Abre hacia afuera y se asegura su cierre mediante tranquera doble, para aguantar mejor las acometidas del animal, especialmente los movimientos con el hocico en sentido ascendente.

Hemos observado que la sujeción de la puerta a la estructura se realiza o bien mediante goznes o por medio de bisagras incrustadas en el muro.

La forma semiesférica de la cámara, permite que el agua de lluvia resbale por la pared y caiga directamente al suelo. Sin embargo, existe una variante tipológica en la cual la cámara circular está inserta en una estructura cúbica de gruesos muros que ocultan la forma curva bajo una cubierta plana. En este caso, la superficie plana de la techumbre sirvió como secadero de los higos que formaban parte de la dieta de engorde del marrano.

Tanto en este tipo, como en las pocilgas más amplias de planta rectangular, la evacuación de las aguas pluviales se realiza por medio de elementos dispuestos en los laterales del tejado, cuyo número y disposición varía en función del tamaño de la superficie a desaguar. Tejas de cañón, llamadas en este caso tejas meonas o tubos de metal cumplen con este cometido.

En cuanto a los desagües, llamados gateras, éstos se disponen tanto en los muros del patio anterior como en la base del muro de la cámara, con el fin de evacuar los residuos líquidos hacia el exterior de las dependencias.

En algún caso, en los ángulos que forman los muros del patio, se disponen pequeñas estructuras cúbicas de mampostería o bloques de piedra cuadrados sobre los que descansaba una estructura móvil simple, probablemente de cañas, que actuaría a modo de toldo con el que dar sombra al animal durante los calurosos días del verano.



Figura 4. Detalle del interior de una cámara con orificio de ventilación al fondo.

SITUACIÓN y ORIENTACIÓN

A diferencia de lo que sucede con las cuadras y otras dependencias destinadas a la avifauna doméstica y al resto del ganado menor que suelen formar parte de la estructura de la casa de labor, estas edificaciones aparecen separadas algunos metros de las viviendas, en una ubicación opuesta al lugar donde se encuentra el pozo que abastece de agua potable a los moradores de la casa. Sin duda razones higiénico sanitarias determinan esa situación. Además, el alejamiento moderado en el que se encuentran, permite librarse de los molestos malos olores, característicos de las explotaciones del ganado porcino.

Por otro lado, siempre están situadas frente a la casa, a derecha o izquierda de la fachada de la vivienda, pero delante de la misma.

En cuanto a la orientación, predomina la orientación sur-sureste de modo análogo a la orientación dominante en las viviendas del entorno.

FUNCIONALIDAD

Los comentarios recogidos destacan que se trata de un tipo de edificación fresca en verano, en un área en la que se registran altas temperaturas estivales, y cálida en invierno. Pero sobre todo se acentúa el hecho de tratarse de construcciones poco costosas para las humildes economías de los habitantes del Campillo.

Por otra parte, a tenor de los datos recogidos, se trata de edificaciones destinadas indistintamente como parideras y como espacios usados fundamentalmente para el engorde de un solo animal.

TIPOLOGÍA y PARALELOS

Los paralelos más próximos a este tipo de edificaciones, tanto en lo que se refiere a funcionalidad como a la tipología arquitectónica en la que se encuadran, los encontramos en la provincia de Almería, concretamente en el Campo de Níjar, asociados al cortijo característico de aquel entorno. Probablemente no resulte casual encontrar esta coincidencia de formas si consideramos la similitud de condicionamientos físicos que ambas comarcas presentan, especialmente aquellos que tienen que ver con el clima.

Por otra parte, en las zonas del país donde la cabaña ganadera porcina ha tenido una especial relevancia, no solo económica sino también cultural, desarrollada en primer término en régimen extensivo y posteriormente en régimen semiestabulado, no son raras las pocilgas de planta circular de tipología muy diversa, como las que se dan en algunas comarcas de Salamanca, Extremadura o Andalucía.

En el territorio de la Región de Murcia, únicamente las construcciones del altiplano, denominadas cucos^v, presentan cierta similitud con nuestras edificaciones, en lo que a planta y alzado se refiere, aunque con distinta función, si bien es cierto que algunas se usaron posteriormente como cochiqueras y dependencias agropecuarias diversas, apartándose de lo que fue el uso original de estas curiosas construcciones

3. CONCLUSIONES

La necesidad de contar con espacios adecuados donde desarrollar el proceso de cría y engorde del ganado de cerda, originó en Campillo de Adentro una peculiar solución arquitectónica de la que no tenemos referencias en otros puntos de la región.

La construcción de estas pocilgas, bien adaptadas a los requerimientos de un medio difícil, ofrecía las condiciones de espacio suficientes para completar el desarrollo de un cerdo, pieza esencial en la economía autosuficiente de la mayoría de los domicilios de nuestra comarca en décadas pretéritas.

Su forma nos permite establecer una relación directa con edificaciones semejantes distribuidas por la comarca almeriense del Campo de Níjar y con otras construcciones de arquitectura popular que presentan una planta circular y que no siempre han tenido un uso ganadero.

Si algo peculiar identifica el paisaje cultural del Campillo de Adentro no son ni sus casas, ni sus pozos, sino sus pocilgas tradicionales. Unas sencillas construcciones cuya primera contemplación provoca el vuelo de la imaginación y nos recuerda edificaciones cuyos paralelos más antiguos se remontan a época prehistórica.

Poco costoso resultaría por la sencillez de los materiales empleados, por el tamaño de las construcciones, así como por la simpleza de la estructura, restaurar las que se encuentran en avanzado estado de deterioro y consolidar aquellas que presentan un mejor grado de conservación. Personas que en su día las levantaron viven aún para ofrecer los datos necesarios a la hora de llevar a cabo una rehabilitación rigurosa en lo etnográfico y respetuosa en lo paisajístico.

Sería un gesto que demostraría el nivel de preocupación y la sensibilidad de nuestras autoridades, de la sociedad en general, por nuestro patrimonio rural tradicional, por lo que, en definitiva, son nuestras raíces, nuestras señas de identidad.

4. NOTAS

- i A lo largo de la comunicación usaremos, indistintamente, los términos pocilga y cochinerá, ambos incluidos en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE). Se trata de vocablos de uso común en el habla de Cartagena y del resto de la Región, aunque no sean los más coloquiales, rango que ostentan términos como marranera o cerdera, con su variante fonética serdera, acomodada al seseo característico de algunos hablantes cartageneros. Estos términos no están registrados en el DRAE, aunque sí en los vocabularios cartageneros de García Martínez (1960) y Martínez de Ojeda (2006).
- ii La amplia bibliografía que existe a nivel nacional se ocupa de las peculiaridades arquitectónicas de muchas de nuestras comunidades, comarcas y pueblos, partiendo de la base de aquellos rasgos y elementos que identifican a una construcción como popular. A saber: se trata de una arquitectura que surge del pueblo; que se fundamenta en lo disponible para llevarla a cabo; que utiliza materiales extraídos del propio lugar, con lo que se abaratan los costes; que apenas modifica esos materiales a la hora de colocarlos en la obra; que no hay un diseño o planificación detallado; que se basa en modelos repetidos por el uso, en cuya realización participa el propio usuario; y que se adecua a las necesidades específicas para las cuales se concibe el edificio. A todo ello podríamos añadir su inserción en el paisaje y la participación de estas construcciones en la generación del paisaje mismo, del paisaje cultural de nuestro medio rural (A partir de Berlanga Santamaría, 2008).
- iii El término caleña lo registran el DRAE y los vocabularios murcianos de Alberto Sevilla, J. García Soriano, así como el estudio del habla de Cartagena de G. García Martínez. Se trata de un adjetivo usado para referirse a la piedra caliza, muy abundante en toda la comarca del Campo de Cartagena (Ruiz Marín, 2000).
- iv Piedra pizarrosa que se emplea para solar e impermeabilizar los terrados. Se usan también los términos launa y tierra roya (Ruiz Marín, 2000).
- v J. Molina García (1994) realizó un pormenorizado estudio de interpretación y catalogación de estas interesantes construcciones existentes en el municipio de Jumilla y en municipios próximos de la provincia de Albacete, en un artículo titulado “Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco”.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Berlanga Santamaría, A. (2008) “Arquitectura popular y tradicional en el Señorío de Molina de Aragón” *NARRIA*. Universidad Autónoma. Madrid.
- García Martínez, G. (1960) *El habla de Cartagena: Palabras y cosas*. Universidad de Murcia Ayuntamiento de Cartagena. Murcia.
- Martínez de Ojeda, D. (2006) *Diccionario cartagenero*. Edit. Corbalán, Cartagena.
- Molina García, J. (1994) “Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco”. *Revista Murciana de Antropología*. nº 1. Murcia, pp. 133-174.
- Ruiz Marín, D. (2000) *Vocabulario de las Hablas Murcianas. El español hablado en Murcia*. Consejería de la Presidencia. Murcia.

http://www.almediam.org/cabodegataitinerario/pagina_020.htm

<http://chozasdecordobaandalucia.blogspot.com.es/2012/02/zahurdas-y-zahurdones.html>

<http://coomarcasdelospedroches.blogspot.com.es/2013/05/zahurdas-ancestrales.html>

<http://www.gobex.es/salaprensa/view/press/press/detalle.php?id=8189>

<http://www.santamariadeltietar.es/zahurdas.php>